

Mariano Aguirre

Las razones de Obama

La concesión del premio Nobel de la Paz a Barack Obama ha sido considerada una decisión apresurada porque hasta ahora no ha conseguido ningún éxito concreto. Más aún, existe la posibilidad de que sea recordado como el mandatario que sumergió más profundamente a su país en una guerra en Afganistán.

El premio Nobel ha sido otorgado antes a muy variados personajes políticos, algunos de ellos difícilmente merecedores de él (Henry Kissinger), y en algunos casos, como estímulo a procesos de paz en sus inicios (los firmantes de los acuerdos de Oslo sobre el conflicto palestino-israelí en 1994). El premio debe ser concedido a quienes hayan realizado acciones "para el mayor beneficio de la humanidad". En el caso de Obama, hay cinco aspectos posiblemente vinculados con la decisión.

El primero es que se trata de premiar un cambio frente al gobierno anterior de Estados Unidos. Implícitamente, el Nobel sería contra la era de la guerra contra el terror de George W. Bush y aliados como Tony Blair, y una reivindicación de un liderazgo positivo.

Desde el 2001, las violaciones del derecho internacional y el desprecio a las Naciones Unidas y las convenciones de Ginebra por parte de Estados Unidos fueron flagrantes. Igualmente, la presidencia de Bush aumentó el gasto militar de su país hasta que sumó lo mismo que el de todos los países del mundo.

El comité de Oslo que otorga el premio valora los "extraordinarios esfuerzos (de Obama) pa-

ra fortalecer la diplomacia internacional", la capacidad de inspirar globalmente y su visión para que haya un mundo sin armas nucleares. "La diplomacia multilateral ha recuperado su posición central, con énfasis en el papel de las Naciones Unidas", indicó el comité.

Su presidente, Thorbjørn Jagland, dijo que, gracias a las iniciativas de Obama, "Estados Unidos está teniendo un papel más constructivo en el momento de en-

frentar los grandes retos climáticos que encara el mundo", y que "su diplomacia está fundada en el concepto de que aquellos que lideran el mundo deben hacerlo basándose en los valores y las actitudes que son compartidos por la mayoría en el planeta".

En segundo lugar, es un premio al primer presidente postimperial de Estados Unidos. Bush trató agresivamente de mantener un liderazgo que ya estaba deteriorado. Obama ha admitido que su país no puede solucionar los problemas del mundo sin la colaboración de otros, y ha dicho en El Cairo que no quiere imponer políticas. Quienes piensan que todavía no ha hecho nada para merecer el premio Nobel, deberían mirar hacia atrás en la historia de Estados Unidos. La conexión entre las palabras, la política y la realidad no es siempre coherente, pero lo que hasta ahora ha dicho este presidente es muy real y valioso, aunque la transición entre haber sido potencia dominante mundial y ser uno más entre varios será larga, costosa y, en ocasiones, violenta.

El tercer aspecto es su discurso de unidad, dentro de unos Estados Unidos divididos por el odio de la derecha fundamentalista. Y que ese discurso lo haga un hombre negro tiene especial significado.

La cuarta razón puede ponerse en perspectiva junto a la reciente decisión del Comité Olímpico Internacional de elegir a Río de Janeiro como sede de los Juegos en el 2016. Ese comité dejó de lado Chicago (en realidad, a Estados Unidos, la potencia en declive), Tokio (a Japón, país que iba a ser la potencia del siglo XXI) y Madrid (la capital del país-ejemplo de democracia europea nueva y exitosa de las dé-

cadass de los ochenta y noventa). La elección de Brasil reconoce el empuje de las potencias emergentes. De la misma forma, se reconoce a un político con una visión novedosa.

En quinto lugar, se encuentra el conflicto palestino-israelí. El Comité Nobel ha prestado especial atención a este tema a lo largo de los años. Oslo fue la ciudad donde se negociaron los acuerdos de paz en los años noventa, y Noruega ha tenido

Quienes creen que aún no ha hecho nada para merecer el Nobel deberían mirar atrás en la historia de EE.UU.

y tiene una política independiente y creativa hacia Oriente Medio que es altamente valorada, especialmente por el mundo árabe.

Obama está haciendo un esfuerzo muy grande y diferente para que se alcance la solución de contar con dos estados. El premio puede ser apresurado porque no ha logrado un acuerdo, pero es loable que el Comité Nobel le aliente y le muestre su apoyo.

La historia no la hacen los individuos sino las circunstancias, los intereses, las relaciones y las negociaciones entre múltiples actores. Obama tiene la voluntad personal, pero casi todas las cartas en contra en Israel-Palestina y Afganistán; para fracasar en la reforma sanitaria de su país, y apenas hacer unos cambios cosméticos en la reducción de armas nucleares. Pese a todo ello, la realidad se construye también con lo que pensamos y decimos; su cambio de registro en el discurso político de su país y del mundo le hace merecedor de un reconocimiento como, por ejemplo, el premio Nobel de la Paz.●

www.peacebuilding.no



ÓSCAR ASTROMUJOFF

M. AGUIRRE, director del Centro Noruego de Construcción de la Paz (Noref), Oslo

Antoni Puigverd

La monja Teresa y la libertad

No lo tienen fácil los católicos. Si expresan sus opiniones sobre aspectos muy controvertidos de la vida social, como el aborto o la eutanasia, es inevitable que, dadas las posiciones ultraliberales en moral social del PSOE y su entorno intelectual, acaben siendo instrumentalizados por el PP, como sucedió el sábado, cuando Aznar, Aguirre y De Cospedal acapararon la atención de los medios y robaron el protagonismo a los manifestantes antiabortistas. Si callan, como hacen con especial pudor la mayoría de los católicos catalanes, es como si, de facto, dieran la razón a los laicistas, para los que la religión es una vivencia íntima y nunca debería traspasar la frontera social. Y si defienden, como la monja y doctora Teresa Forcades, posiciones críticas contra un determinado aspecto del orden establecido (la OMS, la industria farmacéutica y la obligación de vacunarse de la gripe A), sus posiciones, en lugar de suscitar atención e interés por sí mismas (es decir: por la consistencia o la inconsistencia de los argumentos que las fundamentan), son consideradas, por parte de nuestro *star system* cultural y mediático, como una anécdota extravagante o curiosa. ¿Cómo es posible que una monjita acapare tanta atención? (Nótese que el diminutivo "monjita" –a medio camino entre el pater-

nalismo y la burla– ha sido estos pasados días usado casi con mayor retintín por mujeres que por hombres).

La superioridad que cierto feminismo y cierto progresismo exhiben (olvidándose del método crítico y situándose en un estadio superior de la evolución humana) ha impedido a no pocas personas inteligentes reconocer en el vídeo de Teresa Forcades a una mujer singular, cuyos planteamientos científicos pueden convencer o no, pero no pueden despacharse con un par de holgazanes prejuicios suscitados por su manera de vestir. La historia se repite siempre en forma de caricatura: en tiempos pasados, el burgués biempensante se escandalizaba por las melenas y las modas que introdujeron los artistas del rock y la cultura beat; pero, ahora, son los herederos de aquella ruptura los que se escandalizan: los hábitos de una monja que causa impacto en internet les descolocan.

Algunos no hemos necesitado el vídeo de internet sobre la gripe para saber de la existencia de esta mujer que, en el monasterio de Sant Benet, sostiene con inteligentísima naturalidad un diálogo permanente entre ciencia y espiritualidad. No es extraño que la radicalidad con que ella se plantea este doble compromiso incomode o descoloque. El mundo de la comunicación no comprende su éxito en internet y no ha

podido reprimir la tentación de reírse de ella. El feminismo retórico ignora sus formidables aportaciones (su libro *La teología feminista en la historia*, editado por Fragmenta, es mucho más que una reflexión sobre la marginación del pensamiento femenino en el ámbito de la teología, es una síntesis interpretativa de la evolución del pensamiento occidental, centrado no sólo en el papel de las mujeres, sino

Para ejercer la libertad el ciudadano está obligado a tomar consciencia moral de sus actos

en el de la libertad de pensamiento). Y los católicos más dogmáticos sospechan de su razonamiento, olvidando la idea dominante en el discurso de Benedicto XVI: el cristianismo encarna precisamente la alianza entre fe y razón.

Algunos católicos se escandalizaron por unas opiniones de Forcades sobre el aborto. Y su reciente escrito aclarándolas tiene, a mi entender, un interés excepcional. Como todos los católicos, Teresa Forcades defiende sin fisuras la vida humana

(no consigo entender por qué la izquierda ha abandonado esta bandera). Y se niega, por lo tanto, a aceptar el aborto como "un derecho". El derecho es el de vivir. Pero este derecho a la vida puede chocar contra otro derecho: el de la "autodeterminación personal", defendido igualmente por la Iglesia. Forcades lo define como el derecho a la dignidad de un cuerpo humano, dignidad que da sentido a su dimensión espiritual e impide su uso como mero objeto. La mujer no es una máquina biológica, supeditada a un bien superior, a las órdenes de un Estado o de una Iglesia, sino una persona que aspira a la autonomía. El conflicto hipotético entre el derecho a la vida y el derecho a la autodeterminación debe dirimirse, según Forcades, en el ámbito de la libertad. Sólo la libertad da sentido personal al "sí a la vida" del católico, pues su decisión será hija de la consciencia, y no de un ciego obedecer. Y sólo la libertad da sentido ético al ciudadano, pues para ejercerla realmente está obligado a tomar consciencia moral de sus decisiones. Las reflexiones de Forcades siempre (también en el vídeo sobre la gripe) desembocan en el más alto (y más difícil) estadio de la condición humana: la difícil conquista de una libertad que no puede confundirse con el instinto ni con el mero impulso, pero tampoco con el estado de necesidad.●